



Columna



Daniela Guarda

Directora de Ingeniería en Turismo y Hotelería UNAB

Más allá de los turistas argentinos

Cada verano el turismo chileno se enfrenta a las mismas preguntas: cuántos visitantes llegarán, cómo se moverá el comercio y qué ocurrirá con la hotelería y los servicios locales. En la temporada 2025-2026 la atención vuelve a centrarse en la proyección de una menor llegada de turistas argentinos. Sin embargo, más que una señal de alarma, este escenario puede entenderse como una invitación a mirar con mayor madurez el desarrollo del turismo en Chile. De acuerdo con estimaciones de Fedetur, la llegada de turistas argentinos podría disminuir alrededor de un 7,5%, alcanzando cerca de 1,38 millones de visitantes entre diciembre y marzo. Para destinos históricamente ligados a este mercado, como Valparaíso, Viña del Mar o la zona centro-sur, la noticia genera inquietud. Pero reducir el análisis a esta cifra sería perder de vista un panorama mucho más amplio y, en varios aspectos, alentador.

Chile enfrenta este verano con una industria turística que ha logrado recomponerse y fortalecerse tras años complejos. En 2024 el país superó los 5 millones de turistas internacionales, consolidando la recuperación del sector y superando incluso los niveles previos a la pandemia. En las últimas temporadas altas, el crecimiento de las llegadas extranjeras mostró que Chile sigue siendo un destino atractivo y competitivo, tanto por su oferta de paisajes como por su estabilidad institucional y calidad de servicios.

Es cierto que el turismo argentino ha tenido un peso histórico relevante, en algunos periodos concentrando una parte muy significativa de las llegadas internacionales. Pero también ha sido un merca-

do altamente sensible a los vaivenes económicos. Hoy, la menor inflación interna en Argentina y la caída del turismo de compras explican buena parte de la baja proyectada, más que una pérdida de interés por Chile como destino.

Al mismo tiempo, se consolida un pilar fundamental: el turismo interno. En regiones como Valparaíso, más del 80% del movimiento turístico en temporada alta proviene de visitantes nacionales. Son familias, jóvenes y adultos mayores chilenos que sostienen gran parte del comercio, la gastronomía, la hotelería y los servicios, aportando una base de estabilidad incluso cuando los flujos internacionales varían. A ello se suma el crecimiento de mercados como Brasil, Estados Unidos y Europa, visitantes que presentan mayor gasto promedio, estadías planificadas y una búsqueda activa de experiencias culturales, patrimoniales y de naturaleza.

Este escenario abre una oportunidad relevante para el verano 2025-2026: avanzar desde un turismo basado en volumen hacia un turismo basado en valor. Hoy los viajeros buscan experiencias auténticas, identidad local, buena gastronomía y servicios de calidad. Aunque algunas estadías sean más cortas, el gasto se diversifica y beneficia a un ecosistema más amplio de actores.

Por supuesto, la seguridad sigue siendo un factor clave. La experiencia turística se construye desde la confianza, y la percepción de seguridad influye directamente en la decisión de viajar y en el nivel de consumo. La coordinación entre autoridades, municipios y sector privado será determinante para una temporada positiva.